

# LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

---

---

## Democracia Cristiana

### La intuición de los humildes

Más que es lo que íbamos á hacer? Todas las apariencias nos prometían una vida raquíca. Y á la verdad; ¿cómo poder esperar el desarrollo en grande escala de la obra rural de un pueblo tan insignificante? Además todos los principales agricultores pertenecían ya al Sindicato del Distrito presidido por un antiguo ministro de Agricultura rodeado de gentes oficiales. Nuestro prestigio era ciertamente pequeño en frente de ese Sindicato. Por fortuna las buenas personas, en su mayor parte trabajadores, que se nos unieron comprendieron pronto y como por intuición cual debía ser el verdadero objeto de un Sindicato. Ellos pretendían que el Sindicato fuese la providencia de todos sus intereses, que se uniese á su vida de cada día y que aspirase á buscar un remedio para cada una de sus necesidades.

Durante mucho tiempo los Sindicatos han sido el medio de proporcionar á los agricultores ricos, simientes seleccionadas, reproductores de razas animales y abonos químicos. Todo es muy conveniente: mas con esto los propietarios poderosos, los colonos ricos podrán defenderse, mientras que otros solos, pobres y abandonados no pueden resistir por mucho tiempo una crisis agrícola imprevista. Estos son los pequeños propietarios, los jornaleros, los colonos. Todos estos, que no pueden ir á la ciudad á comprar al por mayor, son sobre todo los estrujados por las bandadas de intermediarios que se esconden por las campiñas. Son principalmente, esos que tienen una sola vaquilla en el establo, los que tienen necesidad de que alguien se ocupe de reparar el desastre por lo demás irreparable, que les resultaría en caso de perder su vaca. Son principalmente los pobres trabajadores

del campo que ven horrorizados acercarse á sus casas la enfermedad ó la vejez, rodeadas de un séquito de miserias, son principalmente los infelices obligados á vender sus productos á gentes muchas veces propensas á abusar de su lamentable situación.

El principio, por ellos defendido, era indudablemente por lo tanto verdadero, y, como toda verdad es eminentemente fecunda, de ese principio surgieron todas las obras tomadas cara alante por nuestro Sindicato: Cooperativa de consumo, caja de seguros para caso de muerte del ganado, caja de medicinas gratuitas en caso de enfermedad, caja de ahorros para la vejez, uso común de instrumentos agrícolas, venta en común de todos los productos agrícolas, etc., etc.

### Cooperativa de consumos

Lo mismo que Courcelles comenzamos por una insignificante Cooperativa de Consumos. Antes de fundarla le ofrecimos al comerciante del pueblo que tuviese el mismo el depósito de mercancías vendiéndolas á un 10 % de rebaja. No quiso aceptar en modo alguno esta proposición tan aceptable. Fué una gran suerte para nosotros, pues así no tuvimos que tocar los grandes inconvenientes con que tropiezan los Sindicatos que tienen tales depósitos; y las ventajas no hubiesen sido de tal consideración que hubiesen llegado á atraer á los pueblos vecinos como los atrajo nuestra cooperativa. Diré más: tampoco causó un gran mal al comerciante. El comercio por lo menos en nuestro país, está actualmente, en manos de toda suerte de almacenistas venidos de las ciudades vecinas y del mismo París. Por los géneros que venden y por la manera de presentarlos han muerto el comercio local, y yo no sé sentir escrúpulo alguno en abrir un almacén sindical, en frente de esas sociedades anónimas, que reparten nuestros dineros á sus accionistas, y que tan pocas simpatías tienen entre las gentes del país. Al fin, nuestro comerciante, que se emplea en otros negocios, nos vende tan pocas cosas, que ha podido formar parte del Sindicato.

Nuestro almacén vino muy pronto á hacerse popular; tiene todos los artículos de comestibles, productos necesarios para alimentación del ganado, accesorios de la cultura, como carbón, grasas etc., y todo puede venderlo con un tercio de rebaja sobre los precios corrientes. Poco á poco se estendió la voz de que Chaumont era el país de Francia y de la Navarra donde la vida era más barata. Desde aquel día los extranjeros llamaron á nuestras puertas. A fin de 1898 nuestro Sin-

dicato tenía 120 socios; en 1899, tenía 230; en 1900, tenía 283; en 1901, 376.

Hoy la forman 450 socios de 62 localidades diferentes. Como es natural no cuento los miembros del Sindicato de Courcelles. Chaumont entero se ha inscrito en el Sindicato, fuera de tres ó cuatro personalidades muy arrogantes que están á sus puertas, pero que no se atreven á entrar, por lo mismo que han sido un poco atrevidos en sus críticas. Mas ya les daremos de buena gana una absolución y completa.

A. H.

---

## CRÓNICA DE LA ACCIÓN SOCIAL DE LA MUJER

por María de Echarri

En el segundo número de *La Paz Social*, inauguré esta sección de la Acción social femenina en Madrid especialmente, y abrí esta hermosísima página del bien que á las clases sociales hace el catolicismo, hablando del Apostolado del Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, más conocido por el nombre de «Las Doctrinas» y aporté cuantos datos me fueron proporcionando para el mejor esclarecimiento de lo que era y de los inmensos servicios que presta á la sociedad.

Pero estas Doctrinas, este Apostolado se compone de dos partes, una laica, que es aquel del cual hablé y otra religiosa de la que paso á ocuparme ahora.

El Instituto de Damas Catequistas, se fundó en 1901, año en el cual la fundadora D.<sup>a</sup> Dolores M. Sopeña oyendo, según dice en interesante carta una de las religiosas Catequistas, los consejos de varios prelados y personas respetables buscó compañeras para formar dicho Instituto, que cuenta por lo tanto sólo cinco años de existencia, pero que ha dado tales frutos que causa sorpresa el desarrollo adquirido en tan corto espacio de tiempo.

En Octubre de 1901 se reunieron en Toledo en la primera casa, junto al Santuario de Ntra. Sra. de Gracia, las ocho primeras religiosas que habían de ser la base de un edificio tan magnífico, y la vanguardia escogida de un ejército que tales ventajas había de reportar al catolicismo y muy especialmente al catolicismo social.

Es decir que estas religiosas han venido á llenar un hueco, á cu-

brir una necesidad; la Iglesia va con los tiempos, se apresura á señalar el camino por donde se debe ir y esta es su mayor sabiduría, esta su arma más formidable que oponer á las maquinaciones de los enemigos; y por lo tanto esta nueva orden religiosa social es de una oportunidad grandísima en esta época en que tanto y tanto se discuten semejantes cuestiones y tanto se preocupan los hombres de estado de ella, por la importancia que tiene.

Porque estas religiosas cuando llega el momento de dedicarse á la vida activa, salen de sus conventos y con traje seglar se acercan á los obreros con el fin de inspirarles confianza, y no ahuyentarles con la vista del hábito religioso.

De manera que este Instituto posee dos formas distintas y se fundan en una, cual es la mayor gloria de Dios: dentro del convento, vida de recogimiento y oración; fuera, trabajo constante, una colaboración continua del alma y el cuerpo; cuando éste sale á trabajar y regresa cansado, entonces el alma ocupa su puesto y pide por aquellos en los cuales dejaron caer la semilla del bien, para que esta semilla fructifique y no sé pierda.

Como ya he dicho fundóse en 1901 y en la actualidad poseen la casa de Toledo, la de Carmona (Sevilla) fundada en 1902, la de Santoña (Santander) en 1903, la de Sans (Barcelona) en 1905, otra en Olaz (Guipúzcoa) entre Loyola y Aspeitia, en el mismo año; una sexta casa en Almería en 1906, y en el corriente año se ha fundado la séptima hace unos meses en el centro mismo de Barcelona.

Los fines principales de este Instituto son:

1.º La santificación de sus miembros, por medio de la observancia de los consejos evangélicos; y

2.º La evangelización de las clases obreras por la enseñanza de la Doctrina Cristiana, instruyendo á los pobrecitos ignorantes y rudos que no aman á Dios porque no lo conocen.

Uno de sus principales deberes para llenar tan santo objeto es el dirigir, ayudar y consolidar la obra llamada *Apostolado* de Señoras para el mejoramiento moral y social de la clase obrera y establecerla en las poblaciones y lugares donde no existiese, procurando mantener vínculos de paz y corrientes de armonía entre todas las clases sociales para lo cual saldrán de dos en dos por pueblos, ciudades y aldeas, y hasta el rincón más apartado de la tierra donde la luz del Evangelio no haya penetrado aún, ó sea olvidada y despreciada.

Por no convenir á los fines de este instituto, estas religiosas no lle-

van hábito: usan vestidos negros sencillos, pero de moda, para no llamar en nada la atención, y sólo tienen como distintivo un alfiler con el anagrama de Jesús-Hombre Salvador, y un crucifijo, que pendiente de un cordón negro llevan en la cintura.

El personal del instituto es de dos clases. Catequistas, que son las encargadas de ejercer las funciones intelectuales de la enseñanza de la doctrina y moral cristiana, y Coadjutoras, que son las que contraen la obligación de desempeñar los oficios manuales de la casa; pero todas gozan igualmente de las gracias y privilegios concedidos al Instituto.

A pesar del corto tiempo que llevan desde su fundación, son ya 72 las religiosas atraídas por vocación para cooperar á la santa obra que parece bendecir Nuestro Señor y mirar con especial cariño sin duda, para cumplir realmente con lo que El dijo á sus Apóstoles: «Id y evangelizad»; y estas damas evangelizan y van haciendo el bien sin descanso, realizando mucho más ellas en pro de la paz social que todos nuestros hombres políticos que hablan y prometen, pero que no llevan á la práctica ninguna de sus teorías y por lo tanto no consiguen nada.

Y las Damas Catequistas, lo mismo las religiosas que las seglares obtienen mucho, pues saben llegar hasta el corazón de los obreros, maleados pero no corrompidos, engañados pero que no han olvidado del todo la plegaria dicha de niño sobre las rodillas de la madre.

Muchas anécdotas existen, que podrían apuntar en su brillante hoja de servicios las piadosas señoras que á esta obra se dedican. Para que se vea un ejemplo de la influencia que ejercen, referiré una que es la siguiente:

«En cierta ocasión salían de una casa después de haber hecho propaganda en ella, cuando una vecina les suplicó que volvieran, que había un hombre muy malo que estaba desesperado y no dejaba vivir á nadie en la casa.....

—Está enfermo sin poderse levantar de la cama, no tiene familia que lo asista y tiene tan mal genio que nadie puede servirle ni resistirlo; y ahí lo tienen ustedes solo, abandonado y dado á los demonios. Todo el día se lleva gritando y blasfemando, sin que nadie acuda en su socorro. A ver si ustedes consiguen algo de él.

Volviéron las señoras y entraron en el cuarto del enfermo.

Su aspecto daba miedo. Los ojos casi fuera de las órbitas y el cabello largo y enmarañado..... Parecía un energúmeno. D.<sup>a</sup> Dolores se adelantó hacia él y le presentó una estampa del Corazón de Jesús.

El enfermó alargó una mano demacrada y nerviosa.

Su ademán era tal que no se sabía si expresaba una súplica ó una amenaza.

Por último, se apoderó de la estampa y al fijarse en ella, prorrumpió á llorar como un niño, diciendo entre sollozos:

—¡Padre mío, padre mío!—y besaba repetidas veces la Imagen.

Las señoras y vecinas de la casa que presenciaban la escena estaban conmovidas.

Acababan de presenciar algo muy extraordinario, algo más grande que la resurrección de un muerto; la conversión instantánea de un pecador.»

Basta todo lo dicho para proclamar muy alto el valor del Apostolado, tanto el laico como el religioso; este último ha de pedir también, y seguramente lo hará, por sus hermanas que dan algo de su tiempo en pro de la clase trabajadora, para que unas y otras vayan extendiendo más y más obra de tal trascendencia á fin de ganar muchas almas á Dios y arrancarlas de la perdición.

Hay quien se echa atrás por miedo á fracasar... eso es de cobardes, eso no es de corazones cristianos; la respetable fundadora del Instituto religioso de Damas Catequistas no se arredraba jamás, y con el valor y arranque de las almas generosas y nobles iba siempre adelante, siempre confiada en Dios... y Dios no la abandonó., y la prueba más elocuente son los datos aportados en mi anterior Crónica en que trataba de las Doctrinas, y los que aportó hoy sobre la extensión que toma el Instituto religioso.

«El fundador es Dios» dice D.<sup>a</sup> Dolores Supeña cuando la llaman fundadora..... lo es..... y ha encontrado además corazones que le saben secundar..... de aquí la victoria, de aquí el éxito obtenido.

(De *La Paz Social*)

---

## El Bienestar

### V.

#### Colaboración con Dios

El valor del hombre y su bienestar están en su colaboración con Dios para la realización del plan divino, para que se cumpla su volun-

tad así en la tierra como en el cielo. Esta colaboración es libre en el hombre; si colaboramos del modo debido, será grande nuestra dignidad y grande el premio; de no, grande el rebajamiento y grande el castigo.

Grande es el poder que se ha dado al hombre de oponerse al plan divino ó la voluntad de Dios, y por lo tanto inmenso, augusto y sublime el papel que desempeñan el hombre y la mujer en la creación, como asociados de Dios; pero inmensa su responsabilidad y su deber. El malestar social es debido á haberse la sociedad negado á esta colaboración, al haberse apartado de Jesucristo, camino, verdad y vida; y en vano discurren los hombres de ciencia, remedios sociales y políticos, como no sea volver á Jesucristo, colaborar con Dios.

### Non serviam

Se estudia mucho, se hacen grandes progresos en la milicia, en medicina, ciencias físico-químico-naturales y en todas las ramas del saber humano; pero se descuida la más supersanta ciencia, cual es la de estudiar á Jesucristo. *Deus scientiarum*. Dios ha dado á la humanidad sus preceptos, nos suplica el cumplimiento por la voz y poder de la Iglesia; nos ilumina con las luces de la revelación; nos atrae con la gracia y el amor; pero la humanidad abusa de su libertad negándose á colaborar, á obedecer; *non serviam*, dice, como el ángel rebelde; y de esa desobediencia provienen todos los males, como no puede dejar de ser así. El hombre amando á Dios, colaborando con El, es el ser más precioso, más digno y más sublime de la tierra, porque cumple la misión útil y gloriosa que Dios le ha encargado; pero si no ama á Dios, si se niega á colaborar á sus admirables designios, si no sigue la ley de Cristo, es el ser más feo, más indigno y más abyecto de la tierra.

### Mérito y deber

Es muy común el creer, que para ser buen cristiano basta ir á Misa, á la novena, á la Comunión, al rosario, etc., y llevar el devocionario debajo el brazo, teniéndoles sin cuidado el bienestar de la sociedad y el cumplimiento de los deberes religiosos educativos, sociales y políticos: el catolicismo de los tales es farisaico, no es el del Evangelio de Cristo; es un catolicismo que por desgracia abunda mucho; tales católicos no colaboran con Dios, y son responsables del malestar social y de la perdición de muchas almas. Es muy cómodo esto de darse la

buena vida, cortando cupones, paseando, buena mesa y llevar el devocionario con los cantos dorados! Es muy cómodo el ir al coro á cantar un rato, pasearse y disfrutar con tranquilidad de la prebenda. El mérito y deber están en llevar los descarriados al redil; en llevar al pueblo á Cristo; en procurar pan al pobre; en llevar luz á las inteligencias y amor á los corazones; el deber está en procurar el bienestar de los demás y no el propio; el mérito y el deber están en la acción católica, social y agrícola, ó sea en la colaboración con Dios para que se extienda el reinado social de Jesucristo en la tierra.

### Deserción

Días atrás me encontré en el tren con un amigo mío propietario-agricultor, quien me explicó que vivía en Barcelona; que teniendo renta suficiente quería vivir tranquilo; pues en el pueblo y haciendo de labrador pasaba disgustos y contratiempos; y que en Barcelona entre la Iglesia, el paseo y el círculo carlista pasaba muy bien el tiempo. Le contesté, que todo esto le podía parecer cómodo y tranquilo, pero que era una deserción de su deber, de su puesto de honor y de su misión; que el espíritu del Evangelio no es la comodidad propia, ni la vida pancista y que no aprobaba su deserción del campo y de la agricultura dejando á los pobres labradores sin dirección, sin apoyo y sin capital y sin buenos ejemplos: estas y otras palabras desaprobatorias le desagradaron por más que sean la verdad.

### De donde proviene el mal

De ahí viene el mal, de buscar los ricos y las clases directoras su comodidad y su negocio, olvidando que el espíritu de Cristo es espíritu de sacrificio, y que pasarlo bien en la tierra y en el cielo no es posible. La aspiración general es á ganar dinero á toda costa para gozar y figurar; y á los demás que les parta un rayo, pero se equivocan; pues no logran la verdadera dicha en este mundo, y pierden la felicidad eterna. Sólo la práctica del Evangelio produce el bienestar de la vida presente y de la futura; y yerran aquellos que buscan en sus comodidades, en sus riquezas, en sus honores y en la satisfacción de sus pasiones; que bien claro lo canta el mismo evangelio.

### Remedios

Como la cuestión social tiene su aspecto humano y natural y otro aspecto religioso, divino y sobrenatural; los remedios han de abar-



car los dos aspectos para la solución. Los remedios principales son la educación cristiana y la asociación, y que las clases directoras cumplan su deber de educadoras y de protectoras; que no se corrompan y que no corrompan. Sólo la religión posee este secreto; sólo la influencia constante de la religión, sólo la Iglesia investida de los poderes de Jesucristo puede resolver la cuestión social y regenerar el mundo. Para devolver la salud á la sociedad gravemente enferma, hay que devolverle las fuerzas, que son el derecho, la moral y la religión; la crisis material es la consecuencia de la crisis moral, y esta crisis moral es la falta de convicciones, la falta de amor, la falta de principios y la falta de carácter; todo por falta de verdadero cristianismo, por haberse separado de Aquél que es la verdad y el amor.

### Cuádruple armonía

Para asegurar el bienestar temporal de la sociedad, es menester reine en ella una cuádruple armonía, según dice el P. Castelein. 1.º, armonía del derecho y del deber; 2.º, armonía de la libertad y de la autoridad; 3.º, armonía de las desigualdades sociales y de la fraternidad humana, y 4.º, armonía de las necesidades y deseos que atormentan á la sociedad y de los recursos de que dispone. La doctrina católica tiene eficacia para realizar esta cuádruple conciliación, y sin ella los medios humanos son estériles ó insuficientes. De modo que la Iglesia católica es el poder civilizador por excelencia, la fuerza más eficaz y la más saludable de la sociedad; y es por lo tanto una insensatez funesta el querer sustraer á la sociedad de su acción vivificante, por ser ella la que posee los elementos de bienestar y de progreso social, los elementos de vida verdadera y fecunda. Lo iremos desarrollando.

JOSÉ ROSSELL.

---

## Del niño al monstruo

Esos pobres ignorantes que forman la legión llamada libertaria y constituyen la masa tosca, aunque compacta y viva, de las sociedades obreras; esos soldados ciegos de la huelga y del motín, indisciplinados ante Dios y ante las leyes, pero obedientes y dóciles como siervos an-

te los jefes que los conducen y guían, ¿de dónde han salido? ¿A qué pechos se han criado? ¿Cuál molde les dió forma?

Las preguntas estas tienen mucho interés, porque equivalen á las que se hacen los bacteriólogos cuando descubren el germen de las enfermedades infecciosas y no conocen el vehículo que lo ha transportado al organismo ni el terreno en que primeramente se cultivó.

Muchos siglos pasaron sin saberse que el agua era el conductor del cólera y de la tifoidea. Los sabios se preguntarían: ¿cómo aparecen de pronto estas epidemias y se propagan y difunden con tanta rapidez? ¿De dónde proceden? ¿Cómo se engendran?

Hoy no es menester que nadie se moleste en preguntar por qué el obrero es un rebelde, ni de donde viene la rebeldía de su espíritu, ni en que charcas se ha cultivado la bacteria que infecta su alma. Lo sabemos todos, lo vemos todos, seguimos todos paso á paso la marcha de la infección y podemos determinar exactamente la hora en que empieza y el proceso que se desarrolla hasta que se ha hecho dueño de la víctima y la inunda de arriba abajo de su virulenta morbosidad.

Es un horror contemplar en la niñez el primer estallido de la rebeldía, y verlo después, en la juventud, rompiendo diques, atropellando leyes y obstáculos y haciendo del que fué un niño un verdadero monstruo.

El niño, generalmente, se cría en la calle; el niño pobre, el hijo del labrador ó del haragán que vive á salto de mata, ó el hijo de nadie, abundantísimo hoy en las grandes ciudades adonde afluyen los productos malsanos de las villas y lugares, ¿qué ambiente respira? ¿qué educación pública recibe?

Aunque vaya á la escuela gratuita, y esa escuela no haya arrojado á Cristo de la presidencia, el niño, desde el punto en que pisa las aceras de la calle, ya empieza á corromper sus oídos y su vista. La obscenidad y la blasfemia le persiguen á todas partes; la imagen desecada en grabados y fotografías le ofrece en cada esquina los encantos de la seducción, y los libros baratos, los folletitos de pocos céntimos, ciertas piezas de género chico, los periódicos mismos de gran circulación conspiran á una contra su honestidad y contra su fé, y revuelto entre ese montón de basuras y mentiras, acaba por entregar su voluntad al demonio, y cuando empieza á darse cuenta de que no tiene los medios que poseen otros para vivir con holgura y de que el trabajo es una molestia que, á juicio de muchos que trabajan y de todos los que quieren comer sin trabajar, no está suficientemente renumerado, el

odio y la perversidad se apoderan de su corazón, y poco á poco, en el taller ó en la obra, en la plazuela ó en el escampado de las afueras, se va moldeando el monstruo que luego se inscribe en las sociedades más revolucionarias, si es que no toma número entre el hampa copiosísima de criminales achulapados, rufianes, rateros, carteristas, héroes navaja, guapos de lupanar, *quitadores* de chirlata y otros miserables de esta laya.

Muchas veces nos hemos lamentado de la absoluta falta de educación que distingue á nuestro pueblo, y particularmente á nuestras clases llamadas trabajadoras, aunque á ellas se jacten de pertenecer los haraganes de profesión. Pero con ser tan antipático y repulsivo ese aspecto brutal de nuestro carácter indígena, es todavía peor que á la mala educación en las reformas se haya añadido esa otra detestable educación de sentimientos y de ideas que se aprende en medio del arroyo y que está perdiendo el alma de los obreros desde los primeros años de su vida.

Las bocas, que debían ser inocentes, son desaguaderos de las más repugnantes inmundicias. A pito herido ultrajan el pudor y estremecen el cielo con sus blasfemias muchachos que ignoran todavía la verdadera significación de lo que dicen, pero que se van habituando, por la fuerza del ejemplo, á convertir en idea arraigada aquella voz que comenzó por ser repetición inconsciente de otra voz, especie de eco que toma realidad de vida en el entendimiento del que lo enuncia.

Cuando el muchacho así aleccionado por la costumbre y el ejemplo esparcidos por todo lo ancho de la sociedad al amparo de estas libertades absurdas que han roto los diques del buen sentido, entra en el taller ó va á ganar un jornal, lleva ya consigo todos los elementos necesarios para ser un mal hombre, un disgustado, un enemigo, un monstruo quizá. Le coge entonces la secta; de aquella masa perfectamente preparada por el ambiente de la calle hace un ateo sistemático; el ateo se convierte en seguidista; el seguidista, en socialista; el socialista, en ácrata, y el ácrata en criminal teórico que, según las circunstancias y el temperamento, se hará práctico ó nó. Y he ahí de que modo se recluta y organiza el ejército antisocial, la horda de la nueva barbarie, hacia cuyo triunfo efímero, pero aterrador, caminamos en automóvil, como el esfuerzo heroico, gigantesco, casi sobrehumano, de los que creen que Dios es la base granítica de las naciones y que la restauración de todas las cosas en Dios es la única esperanza y el remedio único contra el avance de las aguas corrompidas, no les ataje

el paso levantando un muro de constención fuerte y duro como las rocas vivas que se yerguen en las orillas del bravío Cantábrico.

Las leyes nos dejan casi desamparados en presencia del formidable peligro. La calle es el campo de maniobras del enemigo del hombre. Allí se infecta el corazón del niño; artes y letras, prensa y mitin, moviéndose al aire y á la luz, son activos disolventes de la buena semilla y conductores eficaces de los gérmenes más perniciosos. Hay que trabajar mucho en esta pelea desigual, pero no hay más remedio que trabajar.

Apoderémonos, por de pronto, del niño; arranquémosle en lo posible de la calle; cerquémosle de aisladores que le defiendan de la influencia exterior, y armémosle luego con las armas de una educación hondamente cristiana, no apocada ni triste, sino alegre y resuelta, para luchar en la vida del trabajo contra las seducciones de los unos y las amenazas de los otros.

Pensemos seriamente en esto... y menos fiestas, menos automóviles, menos lujo, si no queremos caer, como castigo de la Justicia divina, bajo el imperio de las tinieblas.

CHRISTIÁN.

---

## Crónicas extranjeras

### Masones y socialistas.—El catolicismo social

Puede que á mis caros lectores más les gustaría que dedicara estas columnas al estudio del asunto franco-español en Marruecos y que les contara sucintamente como les vá á nuestros soldados y á los de la vecina República el trato con los hijos de Alá; pero, si al periodista le es lícito decir alguna vez lo que siente, diciéndolo el que esto escribe, debo declarar que ningún entusiasmo siento por los asuntos de Marruecos, porque estoy convencido de que ni se nos dice todo lo que sucede por allá, ni allá sucede todo lo que nos dicen; así es que me atengo á mis asuntos, aun so pena de tener que pasar por sociólogo de los que entran muchos en

onza: voy, pues, á hablar de lo que indican las pabras con que encabezo estas cuartillas.

Masones y socialistas, hijos tal vez de una misma bacanal, forcejean desesperadamente para conquistar el reinado del mundo; masones y socialistas, forman el terrible ejército que con envenenadas armas recorre la tierra habitada para destruirlo todo, la religión, el estado, la familia; y los ardides de guerra, y sus medios de lucha deben ser conocidos de los católicos todos, de los ciudadanos todos, para que todos juntos puedan formar un ejército compacto con que hacer cara al primero, y destruirlo por completo, del contrario la

sociedad entera sucumbirá á su bárbaro empuje. La Masonería domina en Francia; eso es harto sabido; mas no tiene bastante con dominar á la que ha sido llamada hija predilecta de la Iglesia católica y ejemplar de civilización; pretende más extenso dominio y alarga sus negros y descarnados brazos, fríos como el hálito de la muerte, para aprisionar á Italia; sondea las entrañas de Roma, porque aquí está el centro de la vida religiosa, y una vez dueña de la capital del reino católico, con facilidad se apoderaría del resto del mundo.

Las calumnias contra los personajes, contra las instituciones del orden religioso, las persecuciones y atropellos de que han sido víctimas inocentes personalidades é institutos católicos de que nos hemos ocupado en anteriores crónicas reconocen su origen en los centros masónicos de Francia é Italia.

Esto lo niegan, por la cuenta que les tiene, los que ostentan cargo elevado en los grandes Orientes; pero su negativa no debe sorprender á nadie; si se callaran ante las innumerables recriminaciones que se les dirigen se declararían culpables, y perderían adeptos ó dejarían muchos de alistarse en sus filas.

El Gran Oriente de Italia procura hacer creer á las gentes que en los hechos y manifestaciones anticlericales no ha tenido parte alguna, y aun protesta contra ellos y los reprueba como contrarios á la naturaleza misma de la secta, cuyo fin, dicen, no puede ser más *humanitario*, pues es el bien de la humanidad toda; los masones de Francia procuran también sacudir el polvo de aquellas recriminaciones que hasta ellos llega, y por su órgano «La Revista masónica» nos hace saber que la masonería no tiene la influencia política y social que se le atribuye, y que todo lo que contra ella se escribe no son sino

patrañas inventadas por los *obscurantistas*.

Pero lo cierto es que la persecución religiosa en Francia es obra de la masonería y que el Gran Oriente de Francia tiene hecho sus pactos con el de Italia, para llevar á esta nación la guerra religiosa y acabar con el catolicismo: los hechos hablan muy claro: acudid á las reuniones antirreligiosas, entrad en cualquiera de esos círculos donde se dan conferencias anticlericales, juntaos á una manifestación callejera que protesta contra los crímenes (?) clericales, y por vuestros oídos no penetrarán sino las notas revolucionarias de La Marsellesa ó de La Internacional, y los gritos salvajes de «Viva la Francia republicana y anticlerical».

Estudiad los sucesos anticlericales, y veréis como en ellos no hacen los masones italianos más que imitar, conforme á sus enseñanzas populares, el ejemplo de la Francia republicana; y si nos fuera dable penetrar en los secretos de la diplomacia francesa, veríamos como los representantes de la vecina República en Italia deben dedicarse á un continuo trabajo para disimular la influencia jacobina de su nación en esta última.

No valen, pues, excusas ni protestas; el Gran Oriente de Francia ha pactado con el de Italia, para llevar á esta última nación la ruina religiosa.

Los trabajos de la sécta masónica tienen su complemento en la acción de los socialistas: mientras la masonería se esfuerza en combatir á la religión, el socialismo encara sus baterías contra la Patria; es lógico, sin la religión no es posible que subsista la Patria y los espíritus mezquinos que no comprenden el valor de las creencias religiosas, jamás podrán alimentar en sus corazones amores patrios.

El ejército es hoy sin duda uno de

los más poderosos sustentáculos y quizás el más seguro del orden social; la Patria descansa tranquila bajo su vigilancia; pero el ejército es también el obstáculo que más estorba al socialismo para la consecución de sus fines; de aquí que atenten contra él y aun en sus esfuerzos para quitarlo de en medio, y con ello contemplar las ruinas de la Patria.

Aunque las decisiones de los congresos de Nancy y de Stuttgart, como decíamos en nuestro último artículo, ni las del anarquista de Amsterdam sean categóricamente antimilitaristas, sin embargo el antimilitarismo ha triunfado en los dichos congresos, porque se ha convenido en ellos en la utilidad de la propaganda antimilitarista para la consecución de los fines del socialismo: los aplausos alemanes á Bebel, las exclamaciones de ambiguo patriotismo de Volmar, Jaurés, Guesde y otros fueron fácilmente sofocados por el entusiasmo que despertó en las masas el antimilitarismo de Hervé, y aun el mismo Jaurés, jefe del partido socialista francés en un mitin celebrado recientemente en París se ha mostrado adicto á las teorías de Hervé, combatiendo la institución militar.

De manera que va á ser un hecho ó mejor ahora tomará incremento el fomento de la indisciplina en los ejércitos, porque así se ha acordado en principio y con ciertas ambigüedades, porque este es el mejor medio de acabar con ellos.

\* \* \*

Cuánto se entristece el espíritu estudiando el avance de los enemigos de la humanidad, renace la esperanza contemplando la asidua y fructífera labor de los católicos en la acción católica-social.

La Asamblea general de católicos alemanes celebrada á fines del próxi-

mo pasado mes de Agosto en Wurtzburgo ha sido una nueva brillante prueba de la acertada organización de aquellos católicos: en número incalculable asistieron á la Asamblea que presidió M. Ferenbanch, jefe del Centro católico, y en ella ocuparon distinguidos puestos varios Prelados, catedráticos de las Universidades, y otras eminentes personalidades y representantes del *Volksverein*, de la Liga de estudiantes, Liga católica de mujeres, Obra de señoras cristianas etc. etc.

Las discusiones fueron interesantísimas no desde el punto de vista parlamentario, sino práctico, todas conducentes á una acción eficaz en el terreno católico social.

No es posible reseñar una por una las decisiones de la Asamblea, y sólo nos fijaremos en tres de ellas que son precisamente asuntos de los que ocupan hoy la atención de los sociólogos y hombres de ciencia: la primera se refiere á la manera de organizar los Sindicatos; el sindicalismo está hoy muy en boga, por los inmensos beneficios que reporta á la clase proletaria; si en la formación de los Sindicatos se prescinde del todo de la idea religiosa, los obreros que de él forman parte podrán por algún tiempo avanzar materialmente, pero poco ó nada ganarán en educación; empero á veces no es posible fundar un Sindicato con tendencias ó bases religiosas, y por eso se ha tomado el acuerdo de fundar Sindicatos católicos donde sea posible, y donde nó fundarlos *interconfesionales*, agrupando á toda clase de obreros, sean ó no católicos, con la bella esperanza de que estos con el trato con los directores entren en el seno de la Iglesia católica.

Otra decisión afecta al tan de actualidad tema del feminismo; á la Asamblea le pareció bien y así lo acordó á propuesta del Obispo de Wurtzburgo tra

bajar por la cultura y educación de la mujer necesarias para la vida doméstica, ya que la misión de la misma es la de educar y moralizar en el seno de la familia y también por la parte que hoy toma en la vida social.

Finalmente la brillante pléyade de verdaderos sabios que á la Asamblea concurrieron se sometieron resueltamente á las enseñanzas de la Sede Apostólica, declarando que esta misión no humilla á la razón humana, como pretenden los sabios á la moderna y verdaderamente atavicos, sino que por el contrario la levanta y fortalece, y manifestaron su completa adhesión á la

regeneradora política del Papa reinante, el gran Pio X.

En Viena se están haciendo los preparativos para la celebración del sexto congreso católico, que á juzgar por aquellos y por el entusiasmo que se despierta en las asociaciones católicas austriacas, no desmerecerá del que hemos reseñado anteriormente.

En el próximo Noviembre tendrá efecto su celebración, y esperamos poder ofrecer á nuestros lectores los trabajos y decisiones del mismo para aquella fecha.

F. T.

## NOTAS SUELTAS

\* Circular del Nuncio Apostólico:

He aquí la circular que el Nuncio de Su Santidad ha dirigido á todos los preladados de España:

«Muy señor mío y Hermano de mi mayor consideración y respeto: El Padre Santo ha examinado atentamente la interpretación que en la práctica dan los Seminarios Metropolitanos de España al privilegio á ellos otorgado por la Santa Sede, de conferir los grados académicos en las facultades de Teología y Derecho. El caso frecuente de jóvenes estudiantes que salen de su propia Provincia eclesiástica, y para obtener los mencionados grados se presentan al Seminario Metropolitano de otra Provincia eclesiástica, se considera poco conforme con la mente de Su Santidad, y expuesto á producir inconvenientes y abusos en perjuicio de la educación científica y más aún, del buen espíritu que debe informar á los futuros Ministros del Santuario.

Por tanto, con el fin de evitar tales

inconvenientes; y al mismo tiempo establecer una norma constante y uniforme en el uso de dicho privilegio, el Padre Santo me ha dado encargo de enviar en Su augustó nombre á cada uno de los reverendísimos Ordinarios de esta católica Nación, una carta Circular, notificándoles que es explícita voluntad Suya que los alumnos de los Seminarios no puedan presentarse, para obtener los grados académicos, sino al respectivo Seminario Provincial ó Metropolitano, cualquiera que hayan sido la práctica precedente y la interpretación dada hasta ahora al Privilegio Pontificio.

En cumplimiento de esta soberana disposición de Su Santidad no puede ofrecer dificultad alguna, puesto que se reduce á limitar la facultad de cada uno de los Seminarios Metropolitanos, autorizándoles para conferir los grados académicos únicamente á los seminaristas de su propia Provincia eclesiástica.

En la seguridad de haber cumplido con la presente Circular el augustó encargo que me ha sido confiado, sírvase

V. E. aceptar las protestas de mi mayor consideración.

Dios guarde á V. E. muchos años.—  
† A. Card. *Rinaldini*, Pro-Nuncio Apostólico.

\* Trabajos preparatorios para el año jubilar de la Virgen de Lourdes:

El obispo de Tarbes ha dirigido una carta circular á todos los prelados del orbe católico participándoles que han comenzado los trabajos preparatorios para el año jubilar de la Virgen de Lourdes, que comprenderá desde el 11 de Febrero de 1908 (50 aniversario de la primera aparición en la gruta de Masabieille) hasta el 11 de Febrero de 1909.

El citado obispo para celebrar dicho acontecimiento, propone:

1.º La constitución en cada diócesis, de un Comité encargado de organizar las peregrinaciones y fomentar las fiestas parroquiales, á fin de que todos los católicos se asocien en espíritu á las espléndidas solemnidades en honor de la Inmaculada. Dicho Comité tendrá comunicación directa con la comisión central que ha empezado á funcionar en Lourdes.

2.º Dirigir preces á Su Santidad para que extienda á la Iglesia universal el rezo del oficio propio de la Aparición de la Inmaculada en Lourdes.

3.º Concurrir en peregrinación durante el año 1908 con los respectivos diocesanos al santuario de Lourdes.

\* El catolicismo en el Transvaal:

Antiguamente era temible la llegada de un sacerdote católico en el Transvaal. Se le apresaba, se le identificaba en la religión á que pertenecía y se le sentenciaba á muerte. El presidente Kruger abolió la terrible pena, y desde entonces ha podido verse que el catolicismo progresa rápidamente en el Sur

de Africa, extendiéndose por todas partes, no sólo con la propaganda y la misión, sino con otros trabajos de importancia. Ultimamente han celebrado los católicos en Johannesburgo una Asamblea que presidió el ilustrísimo Sr. Miller, Obispo de la diócesis, en la que en bien de la Iglesia se establecieron sucursales de la Asociación católica en todas las ciudades y distritos, para conseguir así el que se extienda su acción por todas las colonias.

\* Asociación internacional católica para el progreso de las ciencias:

En Roma va á constituirse bajo la protección de los cardenales Rampolla, Maffi y Mercier, una asociación católica internacional para el progreso de las ciencias cuyos estatutos provisionales han sido elaborados por un comité compuesto de varios sabios entre los cuales figuran José Zomóls y el padre Hagen director del observatorio de la Ciudad Eterna.

Disponen dichos estatutos que la nueva entidad se componga: 1.º, de los que le presten su concurso intelectual sin distinción de escuela (miembros efectivos); 2.º, de los que se suscriban por una cuota determinada (bienhechores); 3.º, de los que aporten á la Sociedad donativos extraordinarios (meritorios).

Dichas sumas se destinarán: 1.º, á sostener un secretario que facilite las relaciones entre los asociados y de éstos con las Universidades, Museos, etcétera., que tendrá por órgano un *Boletín*; 2.º, á facilitar subsidios para el perfeccionamiento en sus estudios á estudiantes, profesores, etc.; 3.º, á prestar cantidades para observaciones y experiencias científicas. Además, la Asociación abrirá concursos sobre puntos de actualidad.